

Le courbe, gracieux comme un profil d'acanthé,
Et cache son bec noir dans sa gorge éclatante...

Compone cuadros acerca de asuntos en apariencia poco á propósito y sumamente abstractos, como *el Aire ó la Lluvia*. Le seguimos á la aldea á la hora ardiente de medio día, admiramos con él las floraciones policromas que cubren los campos de batalla; y nos arrodillamos para decir con él su conmovedora oración á la primavera.

O printemps, alors que tout aime,
Que s'embellit la tombe même,
Verte au dehors,
Fais naître un renouveau suprême
Au cœur des morts !

Obsérvese esta tendencia natural á la tristeza. Hasta el sol y la primavera, que hacen florecer las almas, le inspiran pensamientos fúnebres y le hacen pensar en los muertos; es la tendencia de su espíritu. No canta las alegrías y esplendores de la naturaleza, pues no posee ni el entusiasmo exuberante, ni la ruidosa embriaguez de la alegría; su poesía es siempre discreta y velada; hay siempre en una de las ramas de su lira un lazo de negro crespón.

Esta melancolía es suave, sin enervamiento ni debilidad; no es debilitante; es la tristeza resignada y, sin embargo, animosa que se leía en la fisonomía pensativa del poeta que ha escrito la primera soledad; es como una necesidad de ternura y de amistad, un instinto de sociedad, un horror al aislamiento, un vasto sentimiento de humanidad, y de altruismo, una sorpresa velada de la existencia del mal y de la injusticia de la desgracia. Su lamento es un grito de fraternidad y de compasión. Léase *el Primer Duelo*, *la Enferma* y tantas otras páginas que son puros sollozos; por todas partes oímos gemir esta nota compasiva que llora los infortunios humanos y se maravilla de ellos como de una iniquidad.

Se siente uno enternecido por esta voz que sale de un alma hermosa y de un buen corazón. En efecto, Sully Prudhomme lo tenía excelente, y sus lamentos indican del modo más conmovedor su infinita necesidad de ternura. Sería preciso ignorar uno de sus más hermosos sonetos, *Un Sueño*, para desconocer la solicitud con que canta el altruismo y la humana caridad. Ama y siente con la misma voz conmovida y tierna;

Oculto el negro pico en su esplendente seno
Y lo encorva gracioso cual acánteo perfil...

1.

Ahora que todo ama; oh primavera
Y ana la tumba embellece por defuera
Un manto de verdura,
Del seno de la misma sepultura
Un retoño haz brotar.

lamenta con dulzura la desaparición de las *Casas Viejas*, llenas de recuerdos; inspirarle los niños dulzuras exquisitas y ha escrito acerca de ellos páginas que demuestran que hubiera sobresalido también, por su parte, en el arte de ser abuelo; el «pobre tío» expresa con gracia su encantador despecho cuando entra el padre; su pintura de los niños indica una observación que se acerca á la adoración:

Ils ont de graves tête-à-tête
Avec le chien de la maison;
Ils voient courir la moindre bête
Dans les profondeurs du gazon !

Los hombres de mi generación no pueden recordar sin emoción las lágrimas que asomaban á nuestras pupilas de diez y ocho años cuando pasábamos nuestras horas de estudio releyendo y copiando las poesías de Sully-Prudhomme. Son tan dulces, tan verdaderas, tan sinceras y están llenas de profunda emoción esas tiernas páginas, que nos conmovían, que las aprendíamos de memoria, y admirábamos en ellas la ideal y exquisita glorificación de la joven y de la mujer. El poeta nos hizo un día esta declaración ingenua:

Me enamoré muy pronto, casi desde la cuna, según creo. Amaba á una parienta mía que se casó, y esto me produjo profundo pesar. Adquirí desde muy temprano una predisposición á las emociones del corazón; fui muy sensible desde la edad más tierna. Esta sensibilidad me hizo muy desgraciado durante mis estudios. Yo era tímido, no me quejaba, y en efecto no podía quejarme de nadie. La educación de entonces era severa; la de hoy no puede dar idea de ella. Nos daban mal de comer y nos trataban á la vaqueta. Mi sensibilidad muy tierna se sentía herida y sufrí todo lo que he pintado en mi poesía *Primera Soledad*.

Sus amigos saben de qué abnegaciones, sacrificios y bondades era capaz, y también cómo sabía predicar la acción, el esfuerzo varonil, el respeto del deber, el culto de la patria y el afán de hacerse útil. Entre sus más hermosos versos se cuentan páginas vigorosas, sanas, confortadoras, que opuso con energía al cobarde descorazonamiento de Alfredo de Musset:

Oui, l'âge d'or est loin, mais il faut qu'on y tache;
Le bonheur est un fruit qu'on abat pour l'avoir.
Si tu n'étais pas grand, je t'appellerais lâche,
Car je n'accepte pas le joug du désespoir²!

1.

Tienen graves conferencias
Con el perro de la casa;
Y ven correr bajo el césped
Minúsculas alimañas.

2.

La edad de oro está lejos; mas por ella luchemos.
El fruto de la dicha penoso es de coger.
Si tú no fueses grande, cobarde te llamara,
Pues yo no acepto el yugo del desaliento cruel.

Toda esta poesía es digna de leerse y semejante lenguaje honra al que lo empleó. Este pequeño poema, con algunos otros de ese género que los poetas han escrito á veces, desde los versos de Tirteo hasta el epigrama de Marot contra el teniente Maillard, juez del infierno, y las protestas de Boileau en favor de Molière ó del gran Arnauld, — este pequeño poema, repetimos, ocupa un lugar entre las páginas gloriosas que representan á la vez un hermoso gesto.

Desconfiaba del hábito, ese extraño que suplanta en nosotros á la razón y que logra adormecer á la joven libertad; predicó la independencia en *el Nido roto*, preconizó la abnegación en pro de las grandes ideas cuyo amor le ha inspirado tan nobles acentos. Hay que colocar en lugar aparte el poema que él llamó *Las Hilas* que hace pensar en el conmovedor y pintoresco episodio de Estacio en su *Tebaida*, en el encuentro de Antígona y de Argia en el campo de batalla donde, como Edit, la del cuello de cisne, buscan el cadáver del amado.

Ya cercano á su fin, dirigía todavía á la juventud de las escuelas este soneto resplandeciente y vivificante, lleno de ardor:

Ah! nous vous absolvons, nous les poètes fous,
De préférer à l'or les lèvres satinées,
De ne point sans révolte aux vagues destinées
Sacrifier la fleur d'un présent sûr et doux.

La vie a ses saisons, chaque saison ses goûts,
Le partage est tout fait des rapides années;
Il les faut accueillir comme elles sont données,
Aux vieillards pour prévoir et, pour sentir, à vous.

Combien, devenus vieux, maudissent leur détresse!
Combien ont dédaigné le rire et la caresse,
Le passé n'a pour eux nuls consolants retours.

Heureux qui sut aimer! Il en garde une joie,
Printanière senteur du linceul des beaux jours,
Baiser qu'au ciel de mai la rose morte envoie!!

1.

¡ Ah! ; Como os absolvemos los locos soñadores
Por preferir al oro los labios satinados,
Por no inmolar rebeldes á destinos soñados
De un presente seguro y agradable las flores!

Tiene épocas la vida, cada edad sus amores;
En su correr los años pronto son separados
Es preciso acogerlos cual nos son deparados;
La previsión al viejo, al joven los ardores.

¡ Cuántos, una vez viejos, su desamparo lloran!
¡ Cuántos, ay, desdenaron la risa y las caricias!
¡ No hallan en el pasado el más leve consuelo!

¡ Felices los que amaron! ¡ Algún goce atesoran,
Primaveral aroma de ya muertas delicias,
¡ Beso, que muerta rosa de mayo envía al cielo!

Gracias á esta esperanza perseverante, á esta fe inquebrantable, á este valor resistente, ocupa Sully-Prudhomme entre nuestros poetas, no diré sólo uno de los mejores puestos, sino de los más sanos. Su libro es también una escuela de grandeza de alma que solo enseña cosas buenas y grandes. Hablando de él se ha nombrado algunas veces á Lucrecio: tradujo en verso, á los diez y nueve años, el primer canto de *De Natura rerum*, é hizo preceder la traducción de un prefacio bastante notable para que Renouvier hiciese el más encarecido elogio de él en su célebre informe. Esto es cierto: pero sería un sofisma comparar á los dos poetas. No hay entre ellos más afinidad que la de una simpatía común en favor de la filosofía y de las descripciones de los fenómenos físicos: á esto se reduce el paralelo. No hay entre ellos ese íntimo parentesco que establece la atracción de los espíritus entre sí; que hizo que Corneille y Víctor Hugo leyesen ó tradujesen á Lucano¹ y que hizo que el gran melancólico, Molière, tradujese á Lucrecio. Sully Prudhomme ha repudiado toda solidaridad con la moral árida, con la filosofía disolvente de Lucrecio, con su cielo vacío, con su vida sin ideal y con su materialismo limitado. Tuvo aspiraciones más amplias, ambiciones más nobles y una función más grandiosa, si merece el nombre de obra hermosa invitar á los hombres al banquete de la fraternidad, á los rudos goces de la acción útil, al culto del deber, al respeto de los demás, y á las puras ternuras de la humanidad.

Jamás ha ofrecido la poesía francesa una manifestación más amplia ni más rica que en la segunda mitad del siglo pasado. Fué una renovación poética. Uniéronse al coro novelistas, dramaturgos y críticos. Más adelante encontraremos á Sainte-Beuve².

Ahora se nos presenta Anatole France. *Los Poemas dorados*, *Idilios* y *Leyendas*, *Bodas corintias* y *Leuconoe* son dignas de un ático. La forma, enteramente parnasiana, es muy limada; la filosofía de dichos poemas es triste. Atraen al poeta los dramas, las estelas funerarias de la antigüedad, la soledad y el recogimiento. En el bosque contempla la sangrienta lucha de dos ciervos por una cierva y la escena reviste poesía salvaje. Este duelo terrible no le conmueve. Es un estoico refractario al llanto. Rara vez se deja adivinar la sensibilidad bajo el estudio de la forma. Su resignación parece desalentada, como si su alma careciese de energía; es la aceptación tranquila del musulmán ó del heleno que jamás se rebelan contra la Moira.

1. Menéndez Pelayo ha hecho notar el parentesco espiritual que existe entre el gran épico cordobés y los dos poeta franceses. (N. del T.)

2. *Poesías* de José Delorme, 1829; *Consolaciones*, 1830; *Pensées d'Août*, 1837.

Tampoco le causa la menor impresión la libélula clavada con un alfiler en el cartón de un botánico; todo está perfectamente, puesto que la muerte del hermoso insecto está de acuerdo con las conveniencias de la belleza. Por todas partes se le presenta la muerte como libertadora. Se la concibe como tal para el mono guardado en una estufa, que sueña con su trópico natal; pero para los seres de la naturaleza libre, es triste que toda vida sea una prisión¹. La perdiz, los árboles, los abetos y la encina abandonada son excelentes estudios. Su meditación sobre una firma de María Estuardo es conmovedora:

Car j'y trouve l'odeur et les reflets rosés
De ces doigts aujourd'hui muets, décomposés,
Changés peut-être en fleurs dans un champ solitaire.²

Se deja uno conducir por el poeta á Oriente, á la Roma antigua, á través de la historia, ó, en plena leyenda, en medio de los grifos y basiliscos, á la Hélade muerta, entre las *Bodas Corintias*, en aquel suelo sagrado y en aquella luz sublime en que el poeta parece encontrar una patria de otro tiempo.

Francisco Coppée (1842-1908), antiguo empleado en el ministerio de la Guerra, bibliotecario del Senado y archivero del Teatro Francés, publicó á los veinticuatro años (1866) su primer volumen, *el Relicario*, y después las *Intimidades*.

El éxito se iba preparando y estalló la noche del estreno del *Passant* 14 de enero de 1869. Empezaba para él entonces una gloriosa carrera teatral que terminaron *le Luthier de Crémone* (1876), *Madame de Maintenon* (1884), *Severo Torelli* (1883) y *los Jacobitos* (1885).

Su musa consultó á veces la historia (*la Bendición, la Cabeza de la sultana, la Enredadera*); á veces se repliega en sí misma y exalta el amor cada vez más puro y tierno: *las Intimidades, Olivier, la Desterrada, Fin de estación, Deseo en el spleen, el Anillo y Viejo Borrador de carta*.

Su popularidad se la debe á sus cantos populares, mezcla de melancolía y de ternura, *la Huelga de los Herreros* (1869), *Humildes* (1872), *Poemas modernos y cuentos en verso*.

Ha introducido con un tacto de buen tono el naturalismo en el Parnaso y hace suceder la pintura de la vida pobre y humilde á las tumul-

1. El mono moribundo es un asunto que parece de buen augurio. Es la más hermosa página de *Manette Salomon* por Goncourt.

2. Que allí encuentro el perfume y los tintes rosados
De los dedos hoy mudos, descompuestos, trocados
Acaso en tristes flores de agreste soledad.

tuosas exterioridades de los románticos. Diríase que ha acercado el arte á la multitud, pero no es más que una apariencia. El pueblo debe subir las gradas del templo, y no derrumbarse éste sobre él.

En *el Luthier de Crémone*, entre dos rivales, el joven Sandro y el diforme Filippo, el que más honra á la humanidad es el desheredado, el humilde y desdichado contrahecho. Bueno, compasivo con los desgraciados, hasta con el pobre perro, al que apedrean los muchachos, héroe obscuro de la ciudad popular, tendría derecho para mostrarse despechado y perverso, al pensar en lo que su fealdad le hace perder y en lo que hace ganar á su rival Sandro; pero no recrimina, sino que se resigna, llora en silencio y se sacrifica:

Allons, va te cacher, bossu, dans quelque trou¹.

Pero el poeta le ha dotado de un alma superior. Ha querido darle el desquite de su desgracia, y le ha vengado. Y esto es puro Coppée. Entre todas las cualidades poéticas que pueden ó deben admirarse en él, ninguna bastaría para explicar el éxito prodigioso, la desbordante popularidad de su obra, que se ha tachado de prosaica, si no se le reconociese ese don generoso y humanitario de ser el campeón de los pequeños, de los humildes, de los miserables y de los desheredados y de llevar en sí á la manera de una lámparilla santa que brilla en el fondo de la nave oscura, la misma doctrina de caridad, de bondad, de caritativa compasión que forma la esencia del cristianismo. Se le ha reprochado con alta frecuencia esta predilección por los débiles y encuentro la más acerba crítica de la misma en esta página de un hombre que le juzgó mal y le comprendió peor:

La musa de F. Coppée no tenía nada que decir. Y sin embargo cantó, para decirme naderías. Debe hablar con frecuencia con su portera porque me ha referido historias de vecindad sin importancia alguna. Parece que ayer murió ó se casó el hortericilla de la casa de al lado; antes de ayer, en un banco de un jardín público, un quinto besó á una paisana suya y, aunque se trata de dos pobres diablos, su beso ha debido ser casi tan bueno como el de un ricachón y una condesa. ¡ Ah! á propósito; el domingo pasaron las huérfanas por nuestra calle, de dos en dos, con los ojos bajos, muy modosas, muy feas y muy tristes. El vacío de esta supuesta poesía es en verdad lamentable.

Hacer esta afirmación es negar el prestigio, aun en materia de arte, de la bondad y de la caridad, de las que Pierre Loti traza un magnífico elogio según san Pablo: « Y aún cuando conociese todos los misterios y la ciencia de todas las cosas, y poseyese la fe suficiente para transportar las montañas, si no tengo caridad, no soy nada. »

1. Jiboso, ve á ocultarte en algún agujero.

Fué caritativo con los pequeños, cuya alma sufre y se consuela al unísono de la suya. Este es el secreto de su predilección por los barrios populosos de París, por los suburbios y los alrededores donde abundan más las miserias y las felicidades modestas. Se halla al unísono de esos seres. Su éxito y su gloria consisten en haber sentido y experimentado mejor que otros lo que experimentan y sienten esos seres íntimos; él los personifica, recoge en sí sus emociones y sus dolores y se convierte en su triunfante portavoz.

Th. de Banville hace decir a *Gringoire*:

Sufre todos esos dolores de los demás; se incorporan a su voz y a su canto todos esos lamentos desconocidos, todas esas quejas tan débiles, todos esos sollozos que no era posible oír, y una vez que se escapa de su corazón ese canto alado y palpitante, revolotea a lo lejos sin descanso y para siempre en el aire y en los labios de los hombres.

He aquí justamente lo que ha hecho Coppée. Dejando esto sentado, sería tarea muy fácil notar en sus versos prosaísmos de sunto y de expresión.

El vuelo es bastante elevado para que desaparezcan todas esas nimiedades en la conmovedora y generosa solemnidad del sentimiento. Antes que él habían hecho cuadros rústicos Delille, La Harpe, Parny y Dorat; sólo ha sobrevivido el elemento ridículo porque se hallaban vacíos de sentimiento y no tenían esa llama interior que ennoblece y poetiza a la humildad. Por lo demás la musa de Coppée tiene también hermosos arranques y sólo citaré en prueba de ello las líricas estrofas de Filipo en *el Luthier de Crémone* ó el canto de Sandro:

Dans le jardin, parmi la fraîche obscurité,

Un rossignol chantait, et ses notes perlées

Montaient éperdument aux voûtes étoilées¹.

Esta actitud de Coppée, modesta por la elección de sus asuntos y de sus héroes (un herrero, un marinero, un maquinista en la línea del Norte el pescador de caña, los habitantes de esos campos olvidados): ese desfile de seres inofensivos buenos y ocultos, esos grillos de la sociedad cantados en verso tan sencillo como su propio carácter han creado al poeta una originalidad tan nítida, resuelta y especial, que sería fácil de notar con solo observar la facilidad con que se la ha parodiado. No se parodia a todo el mundo. A Coppée le parodiaron a más y mejor, lo cual constituye una gloria².

1. En el jardín, entre la fresca sombra,
Cantaba un ruiseñor y sus arpegios
A la estrellada bóveda subían.

2. Muchas de la poesías, de Coppée han sido traducidas en castellano. Su drama *Severo* Torelli lo fué por el poeta Sr. Fernández Shaw. (N. del T.)

Juan Richepin¹ nació el 4 de febrero de 1849 en Medeah (Argelia). Su padre era médico militar. Aunque él mismo es de elevada estatura, de facciones morenas y tiene todo el aspecto de un Kabila, solo debe esta afinidad con los habitantes del Atlas a la casualidad de su nacimiento, porque su raza es septentrional. Su familia es originaria de Ohis en Thiérache. Sus abuelos eran campesinos y canasteros. Hubo un Richepin que fué menestral tocador de violín en el siglo xvii en Hirsion, capital de la Thiérache. Los archivos públicos han conservado su nombre.

La Thiérache es una región de la antigua Picardía, entre los territorios de Laon y de Soissons por una parte y el Cambresis y el Vermandois por otra. En *Miarka* y en *le Cadet*, ha dado Richepin pintorescas descripciones de su tierra natal en páginas que recuerdan por su luminosa verdad sus impresiones juveniles. Es aficionado a sembrar de esta suerte sus recuerdos personales en sus libros que toman á veces, como *Madame André*, *Braves Gens* y *Césarine*, el tono auténtico de una biografía.

La infancia del futuro poeta transcurrió errante, al azar de las guarniciones de su padre, á quien seguía de Pau á Bourges, á Uzès, á Lyon, á Cambrai, al campamento de Chalons, á Versailles y á Aviñón. Cuando el padre partió para Crimea, quedó el niño en casa de unos amigos en París, durante dos años y medio en pleno *faubourg* de Belleville, donde probablemente empezó ya á hacer conocimiento con el calor de los mendigos. En 1839, á la vuelta de su padre, fué puesto el niño, que ya tenía diez años, en el liceo Napoleón. Allí permaneció seis años de los que ha conservado este amargo recuerdo:

Je ne regrette pas mon enfance. Les cours

Du collège me sont un souvenir morose:

Leçons, devoirs, pensums, haricots et chlorose,

Et l'ennui qui suintait aux quatre murs des cours².

1. Juan Richepin, poesía: *la Chanson des Gueux*, *les Caresses*, *les Blasphèmes*, *la Mer*, *le Paradis*, *la Bombarde*. — Teatro: *l'Étoile*, *Nana Sahib*, *Monsieur Scapin*, *les Flibustiers*, *Par le glaive*, *Vers la joie*, *le Chemineau*. — Novelas: *Madame André*, *la Glu*, *les Braves Gens*, *le Cadet*, *Miarka*, *le Paré*, *Césarine*, *Flamboche*, *Contes de la décadence romaine*. Su hijo Jacques Richepin ha hecho representar buenos dramas de estilo romántico y caprichoso.

2. No echo de menos mi infancia
Ni los cursos del colegio,
Cuyo recuerdo me abruma:
Lecciones, temas, encierros,
Habichuelas y clorosis,
Patios que sudaban tedio...

Las circunstancias que le llevaron á la Escuela Normal son curiosas. Entró en ella en 1868 á pesar suyo. Después de terminados sus estudios en el liceo Napoleón y de hecho su bachillerato, quería quedarse en París para *ser poeta*. Pero no tenía más que diez y seis años, y sus padres le juzgaban muy joven. Por otra parte no tenían recursos para señalarle una pensión. Su padre deseaba verle ejercer su misma profesión. Le tuvieron pues á su lado en la casa paterna en Douai y para ganar tiempo con respecto á su supuesta vocación, le pusieron como externo en el liceo de dicha ciudad en la clase de filosofía. Trascurrió el año y al siguiente empezó estudios científicos y médicos con su padre. Seguía siempre en la idea de volver á París para *ser poeta*. Entonces se escapó y estuvo cuatro meses en Londres. Uno de sus profesores sugirió á su padre la idea de que encaminase sus estudios á la Escuela Normal. Uno ó dos años de preparación y tres de escuela le permitirían llegar á los veintiún años y le darían después el modo de ganarse la vida. Entró en la pensión Massin. Al cabo de un año — todo lo conseguía con igual facilidad — fué recibido en la Escuela Normal. « Entré en ella, nos dice, con el firme propósito de no seguir la carrera universitaria y hasta de permanecer en la calle de Ulm el menor tiempo posible. »

Era esto en 1868. En su promoción figuraban B. Zeller el historiador, el filósofo Brochard, Collignon, Crozals y Lippmann el químico. Allí conoció también entre los antiguos y los más modernos á muchos que después han hecho brillante carrera como Liard, Rabier, Jalliffier, Debidour, Couat, Cartault, Renan el astrónomo, Aulard, Faguet, Hémon, Chantavoine y Mirbaux.

Ha conservado de los hombres y de las cosas las siguientes impresiones : « Pasé mi licencia el primero de mi sección, lo confieso. Mi segundo año, se vió cortado por una licencia de cuatro meses so pretexto de enfermedad. Después vino la guerra y no llegué nunca á ser *cubo*¹. De mis diez y seis meses pasados en la Escuela Normal he conservado algunos muy excelentes recuerdos, dos ó tres amistades sólidas y verdaderas, el beneficio de las discusiones filosóficas y literarias llenas de viveza en medio de una reunión de espíritus inteligentes, aguzados, curiosos, una copiosa provisión de lecturas substanciales, y sobre todo el avezamiento á las largas sesiones de trabajo. »

Estas palabras son amables tanto para la Escuela como para sus camaradas. La huella de estas lecturas substanciales no ha desaparecido. Si se abre el registro de los libros prestados por la biblioteca de la Escuela Normal en el año 1869, se halla la lista de los libros que pidió prestados.

1. Se da el nombre de *cubo*, en ciertas escuelas de Francia, á los alumnos de tercer año.
(N. del T.)

El mismo no dejaría de ver hoy sin emoción seguramente, las líneas que borroneaba sobre la mesa de la biblioteca, cuando no era más que un normalista desconocido y pobre, ignorante de su destino y de la fortuna que le estaba reservada.

En la lista de los citados libros prestados hay dos categorías una la de las lecturas obligatorias, exigidas por la preparación de los trabajos de las conferencias, porque no es de suponer que escogiera por afición y espontáneamente la historia griega de Grote, Julio César ó el *Calceus Mysticus*. Pero el otro lote de lecturas lleva el sello de un espíritu curioso y aventurero, amigo de la poesía refinada ó populachera, que leía al mismo tiempo los rondeles del duque de Orleans ó las comilonas de Villon, las traducciones de d'Aubigné, los contemporáneos de Molière por Fournel, los cantos populares de Grecia, de Faurel, las novelas de Ateneo, los versos empenachados de Lucano¹ y los poetas líricos griegos de Bergk. Hasta toma la gramática española de Sobrino y procura descifrar el texto de *Don Quijote*. En lo alto de la página ha quedado una de sus firmas; no ha cambiado desde entonces como se ve aún por sus cartas. Desde los diez y seis años quiso ser poeta; á través de todas las peripecias de su vida aventurera, jamás perdió de vista su punto de mira :

No perdí, en la calle de Ulm, me escribía, ni mi invencible deseo de ser poeta, ni mi amor á la independencia. Por el contrario, hasta los veintiún años, teniendo la vida asegurada si seguía la senda habitual, prefería aventurarme en los senderos de travesía, sin estar seguro del mañana, pero con libertad plena y entera, y ejerciendo de poeta. Después de todo, añado, no he tenido motivo ni para enorgullecerme ni para avergonzarme de mi permanencia allí, y lo mismo los que me alaban que los que me censuran por haber pasado por la Escuela normal, son tan poco razonables como si me alabasen ó me censurasen por haber pasado por la escuela de natación.

Sin embargo, parece realmente que en la calle de Ulm aprendió Juan Richepin algo más que la natación, porque no nada siempre con arreglo á los principios, lo cual importa poco. Seguramente su permanencia allí no le perjudicó; pero, si se tiene en cuenta su obra, no sabe uno qué es más de maravillar : si el saber que Richepin es normalista ó encontrar en el Memorial de los trabajos de los antiguos alumnos de la calle de Ulm, entre una tesis sobre la inducción y un ensayo filológico, la *Chanson des Gueux*, la *Glu* ó *Nana Sahib*.

Richepin debe además á su permanencia en dicha escuela un fondo de curiosa erudición que forma el más divertido contraste con la brus-

1. Es de notar la gran atracción que ha ejercido siempre sobre los grandes poetas franceses el autor de *La Farsalia*. Su obra figura como texto en la segunda enseñanza. En cambio en España, su patria, desde la época de Juan de Mena, su paisano, que le poseía á fondo y le imitó en su *Laberinto*, casi es desconocido.
(N. del T.)

quedad rústica y la grosería periódica de su lenguaje. El marinero habla griego, el pescador de bacalao cita y traduce una marina del « abuelo Teócrito ». El mendigo tiene reminiscencias de Persio, el mozo de cuerda latiniza como el escolar limosino de Rabelais y dice *supeditar* en lugar de *suministrar*; conoce y ha leído el tratado de *Cavillosa simul et inconscia conscientia*, y *De arte paralogismi sive diabolus confessor*, á menos que no hojee los viejos pergaminos de Goripius, monje del siglo diez y seis, en los que se dice que el holandés es la lengua de los ángeles en el paraíso.

La manera como creó é hizo hablar á su tipo de *Monsieur Scapin* demuestra el profundo conocimiento que tenía de los clásicos y lo familiarizado que con ellos estaba. ¿Cómo creer que este humanista, este experto retórico, este lingüista consumado fuese lo que fué? No se ve caso más extraño.

Llegó la guerra de 1870. Richepin dejó la Escuela Normal, se hizo tirador franco en el ejército del Este y se batió con bravura. El Sr. Gusse en su informe acerca de la brillante conducta de los normalistas durante la guerra no le nombra; esto es un olvido.

Por esta época Richepin se ejercitó en el periodismo, en Besançon. Volvió á París el 20 de marzo de 1871 y pasó aquí todo el tiempo de la Commune. Entonces empezó para él la vida de aventuras con los desengaños, las dificultades y la miseria negra. Reñido con su familia, el descendiente de los turanios nómadas se acuerda de sus antepasados.

Conoció en el barrio latino á algunos autores jóvenes famélicos, entre ellos á Paul Bourget y escribió, para vivir, biografías á cincuenta francos. Biografiaba lo que se presentaba, *la Samaritana ó la Reina de Sabá*.

No hallando ya lecciones que dar, se dedicó á la vida de vagabundo, á la promiscuidad de los mendigos y de los bohemios y se propuso celebrarlos en su epopeya de un realismo tan intenso y de una pintura tan vigorosa que después tuvo que borrar algunos rasgos.

La Chanson des gueux le valió, por sus licencias de lenguaje, y á pesar de la hermosa defensa de M^e Rousse, una prisión de treinta días. Denunciado por el periódico *le Charivari*, que generalmente se mostraba menos gazmoño, estuvo preso en Sainte-Pélagie.

Hoy día se han apagado las últimas ondas sonoras de todo este ruido; la *Chanson des Gueux* ha sido expurgada, y el autor rehabilitado ha recobrado el goce de sus derechos civiles de que le habían privado por un ostracismo algo sorprendente hoy día.

Al salir de la prisión, el turanio, hastiado de la compañía de aquellos infames y sedentarios Arias se alistó como marinero á bordo de los barcos mercantes y recogió en ellos los elementos del hermoso libro

que debía consagrar más tarde, aún después de Michelet, *al Mar*. En su grandioso poema, aunque ya han pasado más de quince años, no se ha embotado la vivacidad de la impresión directa y hay páginas llenas de vida relativas á su autobiografía como las en que cuenta su permanencia entre los marineros. ¿Qué caso maravilloso el de un marinero grasiento, lleno de pez, calloso, curtido por la brisa marina y que pasea á través de todas esas fealdades de la vida popular los esplendores de su alma de poeta, — la que contará, después del *Enoch Arden* de Tennyson, la gracia conmovedora de los episodios de su *Flibustier*; la que rehará, después de Lucrecio, el poema filosófico de la naturaleza; la que triunfará allí donde fracasó el *Tarare* de Beaumarchais, es decir en la poesía técnica y científica y que, de un montón de sardinas extendidas sobre el muelle, sabrá arrancar las resplandecientes claridades de esta luminosa visión:

Qu'il vienne un lapidaire,
Un peintre, le plus grand, qu'il voie et considère
Si ce n'est pas assez pour lui faire dire oh!
Du plus humble de ces poissons, du maquereau,
Le ventre est d'argent clair et de nacre opaline,
Et le dos, en saphir rayé de tourmaline,
Se grave d'émeraude et de rubis changeant,
Au moment de la mort, sur la nacre, l'argent,
Le saphir, le rubis, l'émeraude, une teinte
De rose et de lilas s'allume, puis, éteinte,
Se fond en un bouquet fané délicieux
Plus tendre que celui du couchant dans les cieux ¹.

Pero por aquel tiempo, quince años antes del poema, no pensaba en rimarlo y tenía que dedicarse para vivir á más duros trabajos. Le encontramos de mozo de cuerda en Burdeos, cargando fardos y cajas, que durante algún tiempo maltrataron sus anchos y cuadrados hombros, é imponiendo respeto á sus colegas de á bordo, por su gran estatura y por la solidez de sus puños.

Cansado de este oficio plástico, pero inferior, volvió al periodismo

1. Venga acá un lapidario,
Un pintor, el más grande, y considere
Si esto de admiración gritos no arranca...
La caballa, el más vil entre estos peces;
De plata clara y nácar opalino
Formado tiene el vientre.
El dorso, de zafiro y turmalina,
De esmeralda y rubí visos ofrece.
Al morir, plata, nácar y esmeralda
Con el rubí y zafiro un tinte encienden
De rosa y lila; luego, al apagarse,
Se funde en agostado ramillete
Más delicioso y tierno que el que forma
Allá en el horizonte el sol poniente.

que había abandonado desde 1879, dió artículos á *la Tribune* y á *la Journée parlementaire*, y subió á la escena.

Lo primero que dirigió Richepin al público parisiense fué un folletín acerca de Julio Vallès, en *la Vérité*, periódico que dirigía Portalis. Atraía cierta secreta afinidad al cantor de los mendigos hacia el cantor de la calle y de los refractarios. Los dos rebeldes parecían hechos para entenderse, por su comunidad de indignación, de piedad y de instintos pintorescos.

Al presente ya se ha calmado y hace vida ordenada: vive apaciblemente lejos de las excentricidades y del ruido, pero de su pasado le ha quedado aún la pasión de la independencia, del aire libre, de la vida libre, de los ejercicios varoniles y robustos del deporte, y del vigor físico que recomienda á los demás, á veces de un modo humorístico: « He aconsejado la gimnasia á mi médico, decía un día; tenía cierta tendencia á la gordura y le he curado ».

La mayor alegría para Richepin es la vida al aire libre, á cielo abierto, los aromas de los campos y de las playas, la pesca en las olas de Saint-Lunaire, en una barca espesa, con el traje de los mozos de á bordo, con las pantorrillas desnudas, y un chaleco de lana azul, desdeñando á los viles *plagiarios*¹ que acuden allá de París para respirar un aire puro de que no son dignos. Cuando se marchan, se felicita y felicita también al mar su amigo:

Tous les gens de Paris sont partis :
Les flots et l'écume qui moutonne
Ne font plus, en esclaves gentils,
Le travail grotesque et monotone
De baigner ces hideux ouistitis.
La plage est à toi, brise d'automne².

Su alegría consiste en aspirar con todos sus pulmones los efluvios vivificantes del campo, como lo hizo toda su vida, ya como vagabundo errante, ya como mendigo independiente, ó pícaro soberbio, ya como robusto marinero en los barcos de alto bordo.

Pero esto no es más que la mitad de él mismo. *Sportsman* robusto, es al mismo tiempo el más sabio manejador de palabras, el más refinado de los intelectuales, el más independiente de los estilistas que escribe con desembarazo sin reparo, desdeñando las tradiciones y las

1. Neologismo formado de la palabra francesa *plage*, playa; es decir el que frecuenta las playas como bañista. (N. del T.)

2.

Ya los bañistas de París se fueron;
Las ondas y la espuma que blanquea
No hacen ya, cual esclavos oficiosos,
La grotesca y monótona tarea
De bañar á esos bichos repugnantes.
;Brisa otoñal, tuya la playa queda!

preocupaciones y dando con gusto cabida en sus versos á una locución aldeana ó popular si le encuentra color, sabor y carácter pintoresco. Imagínese el lector ahora á este hombre, á este hércules, que es al mismo tiempo un alejandrino, divirtiéndose en cantar la gloria de la excelente naturaleza en una opereta que estuviese escrita por un poeta lírico: tendremos *Petit Duc* mezclado con no poco de *Trouvailles de Galus* y esto será *Vers la joie*. Este « cuento azul » es una obra de tendencia, y hay que desentrañarla para conocer todo su sentido. Es el proceso de la vida estudiosa y ciudadana, de los libros, de las especulaciones filosóficas, de la vida contemplativa, de todo lo que es patrimonio de las sociedades cultas: gobierno, ministros, médicos. ¡ Todo para la aldea! Es el hosanna de los campos. Un curandero del campo sabe mucho más que un doctor de la facultad; un mozo de granja es más experto en política que « un príncipe mocososo » nacido en las gradas del trono y la mejor droga es el zumo de la vida.

Orgullosa y fuerte á causa de su complexión robusta, y bien plantado, se burla de la edad y del tiempo y nadie ha entonado con voz más clara y más sonora el himno confortador de la resistencia á los años:

Representétese el lector á este mocetón lleno de savia y de orgullo y calcule el daño que ha debido hacer atropellando preocupaciones y convenciones. Este Richepin es el tigre delirante, que patea con rabia, que huella como paja los hábitos de sus contemporáneos y que compone himnos asoleados por la luz de la libertad y enrojecidos por el espíritu de las rebeliones.

Hay que excusar, pues, atendiendo á sus orígenes, á la *Glu* que habla como parroquiana de los cafetuchos de mala muerte y á Gleude la Guédébinque, al Mercanti y al Walón, en *Miarka*, que no se muestran muy académicos; á Tombre y á Grimblot que emplean el caló de los teatros; á Mickloche y á Angyal de *Cesarine*; á los aldeanos de *Cadet*; á los mendigos de la canción y al poeta de los *Blasfemos*, que se ha entregado á trabajos considerables de lingüística para formar el diccionario de la lengua verde con sus principales reglas.

En cuanto á los sentimientos, se resienten también del viaje, y su delicadeza no es de primera calidad. Su amor es sensual, fisiológico. Es más bien una función que un sentimiento y se complace en la descripción explícita de las escenas eróticas que evoca. Si siembra el asombro y el espanto en el seno de las masas burguesas, tanto mejor; quiere sacudir, admirar, dejar estupefacto y fascinar al vulgo profano, al montón de los simples y de los bobalicones.

Es el huno de Atila que se abre paso con los codos, con el hacha y con los puños, á través de los zarzales de las viejas preocupaciones de las tradiciones consagradas y de los sentimientos que se reputan como venerables, como el del amor filial. Diríase que es un salvaje y un loco,